para poder con todas ellas formar una verdadera y exacta historia de la epizotia, que forzósamente ha de producir nociones utilísimas para casos semejantes ú otros de diversa especie.»

(Del Granadino.)

A LA MELENA DE MI AMIGO ESPADAS.

Me place tu melena larga-Espada,
por lo negra, lo fuerte y bien peinada,
porque la llevas en el seco estío
para librarte del intenso frio:
no te la cortes, que si estas en julio
el llevarla te cuesta tu peculio,
y si te mancha el cuello del levita
en colándola luego se le quita:
ni me repliques si se lava el paño
pues cada quisque se buscó su amaño,
y desprecia por luego si la gente
se mofa de ese cuello reluciente.
Por Dios no te la cortes compañero
pues bajára á los hombros tu sombrero,
déjala pues, que sirva de almohadilla
y que sacuda al cuello la polilla.
Conserva Espadas tu luciente pelo,
que acaso acaso, te dará consuelo
al mirar que los pobres motilones
en la cabeza sufren trasquilones.
A tu oreja no avanza la tijera
pues le resguarda bien tu cabellera,
y nada importa que Marin te queme,
si el rizártela mucho, te entretiene.
Bien haya amigo tu sin par guedeja,
que pillára fanática una vieja,
para ofrecerla al Cristo milagroso
vertiendo llanto, sin igual copioso.
No te la cortes bondadoso amigo
que en este tiempo te faltará abrigo,
y pudiera una niña cualquier dia
pedirte un rizo con total porfia.
Recuerda que Sanson era valiente
y al cortar la melena de su frente,
perdió su fuerza, su vigor y brio
con su grande valer y poderío,
y si el vigor perdieras por desgracia
te insultáran las bellas con audacia.
Si acaso alguno en desigual pelea,
se cuelga de tu pelo á la Judea,
con los puños le atacas la barriga
hasta que caiga muerto de fatiga.
Ostenta tu melena aunque te atruenen
y clásicos con rabia la condenen,
y si te mira alguno de soslayo
pídele al cielo, que lo parta un rayo.
Mas chito, que el asunto se ladea
y puede resultar una jalea:
responde al necio á quien tu trenza carga,
que estás contento con tenerla larga.

Mariano Alvarez Robles.

LO UTIL.

Soy poco aficionado á escribir para el público, porque no tengo el caudal de conocimientos necesarios para este objeto, de suyo muy interesante y delicado; pero como estamos en el siglo de los apuntes, y no nos hagamos ilusiones de que sabemos mucho, tomo la pluma para esponer mi pobre parecer sobre lo *útil* confesando que no pasará de ser un mero apunte.

Hemos llegado á una época bastante proporcionada para aprender cosas útiles, perfeccionando el entendimiento y robusteciendo la razon, indispensables circunstancias para conocer la verdad; pero los preliminares en general de la filosofía, no nos autorizan por sí solos para que nos atrevamos á comunicar nuestros pensamientos, como concluyentes en cualquier materia filosófica. La presuncion es un vicio que perjudica á la ciencia, no menos que á la moral. Si consideramos las cosas segun las pondere nuestra fantasía, y no segun sean ellas, desconoceremos la verdad y caeremos en mil errores; pero si hacemos buen uso de nuestra razon, y con ella robustecida de las demas facultades intelectuales, nos podremos prometer ventajas conocidas en el saber humano, no pasando á comunicar á otros nuestros pensamientos, sino cuando estemos seguros y con imparcialidad de los puntos á que se refieran. Debemos estar convencidos que la filosofía humana es muy imperfecta y de que necesariamente debe ser asi, y este mismo conocimiento debe hacernos mas cautos y prudentes de lo que somos por lo comun, para no dejarnos engañar por nuestro amor propio, que crea errores y conduce á precipicios. Sin embargo, decir, como se dijo por cierta secta de filósofos, que nada se sabe de cierto, es suponer al hombre un autómata y no un ser racional, que discurre y tiene en sí medios para conocer la verdad; y y si este estremo es tan funesto y vicioso, no lo es menos el que ilusiona á los espíritus orgullosos, para que neciamente se persuadan que todo lo saben y que de todo entienden, pretendiendo con temeridad el que que se les oiga y tenga sus decisiones por dogmáticas.

Ahora están como bullendo y en fermentacion, grandes y diversos pensamientos, y si se pregunta á los que los conciben, que se proponen, dirán lo útil. No lo dudo; pero era necesario reproducir la pregunta, si lo útil puramente personal, ó con relacion al público. Prescindo de la mezcla de intenciones, que exije concretarse á cosas determinadas para conocer aquellas, y no aventuraremos mucho en manifestar, que los deseos de varios hombres pensadores que proyectan, darán buen resultado con el tiempo; pero en el presente les falta la armonia, y la distincion de preferir una cosa mas conveniente, que otra que no lo es. En un Estado lo primero es una justa y sábia legislacion, y que de ella emanen las buenas costumbres. Sin estas, y ocupado su lugar por los vicios, las grandes concepciones sobre el bien público serán aéreas, y todo el edificio social vendrá á parar en ruinas. Si esta verdad no nos convence y satisface, escusaremos dar un paso mas en el saber humano, en discurrir sobre los elementos análogos para conseguir el bien individual y colectivo, porque uno es relativo á otro, y deben formar el equilibrio social. La diversidad de pareceres sencillos, no es obstácnlo para el bien, cuando hay reglas, que primero moralizan las costumbres, y educan al hombre como conviene á su dignidad y al cumplimiento de sus deberes. Su línea de conducta con relacion á estos y á su modo de discurrir para obrar sin duda ni temor, y evitar contradicciones y error, debe estar marcada por el buen juicio, porque sin el, y atendiendo á nuestra ignorancia y malicia, caminaremos á ciegas, nuestros pasos serán vacilantes, y tropezando al fin caeremos en un precipicio. Esto parece á primera vista demasiado metafísico; pero en sí, si se fija la atencion, es muy claro y sencillo.

Por lo mismo, me asombro al considerar la facilidad que tienen muchos en erigirse maestros de los demas hombres, y en constituirse doctores de su propia ciencia, es decir, de su capricho, siendo así, que aun ellos mismos no entienden sus propias concepciones, y sin embargo no encuentran dificultad alguna en revolver á su modo allá en su interior la filosofía, estableciendo principios que no son, y resolviendo cuestiones ya resueltas por entendimientos elevados, oscureciéndolas con su incoherencia é inecsactitudes; por manera que la verdad la desfiguran, dando valor por consiguiente á su contraria, que es la falsedad. Hasta los acsiomas, que no necesitan de esplicacion por su mucha claridad, los confunden con los problemas, y á fuerza de quererlos esplicar, dejan en duda lo que son, confunden las ideas y resulta un principio inconcebible. Así es como se atrasa el saber humano: lo útil queda postergado, y ocupa su lugar lo que perjudica.

Es consiguiente á un mal discurrir, al prurito de figurar con conocimientos que no se poseen y talento que no se tiene, la incapacidad del don de elegir, porque se vé con frecuencia que se adoptan medios supongo para prosperar, que no son muy conducentes al objeto. Entra tambien en esta clase de vanidad el engaño de los sentidos, y entonces el mal se hace mas grave, porque se admite lo momentáneo y corruptor, y se desprecia lo duradero, real y bueno; y si se entiende por útil lo que alhaga las pasiones, que tiene apariencia de serlo, pero que en la esencia es un

Diputación de Almería — Biblioteca. Caridemo, El (Almería). 25/7/1848, p. 2